

**Review / Reseña**

Rodolfo, Elbert. *Uniendo lo que el Capital divide: Clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011)*. Colección Archivos. Imago Mundi: Buenos Aires, 2020. 129 pp.

**Julia Soul**

CEIL / CONICET

¿Cuáles son las características de la clase trabajadora contemporánea?, ¿Qué clivajes y líneas de fractura la configuran? ¿Cuáles son sus posibilidades de acción?, ¿En qué procesos políticos se expresan?, ¿Cómo despliega su potencial transformador de las relaciones de producción? Son las interrogantes que organizan los estudios laborales contemporáneos transitan por esas preocupaciones, con miras a reubicar a la clase trabajadora en el centro de la dinámica social. Una hipótesis de lectura para las indagaciones contemporáneas sobre la clase trabajadora es que éstas ponen especial atención en los problemas abiertos por la desestructuración de aquellas formaciones obreras cuyos núcleos principales eran los trabajadores de industrias manufactureras, que predominantemente eran hombres, blancos y sindicalizados. Después de un fallido “adiós al proletariado”—merced a restringir el alcance de su disolución, y de su misma existencia a espacios y tiempos particulares—se ha delineado una suerte de programa de investigación que, al mismo tiempo que busca identificar y comprender a la clase

trabajadora contemporánea, procura restituir dinámicas históricas de las relaciones laborales, de la protesta y la conflictividad.

*Uniendo lo que el Capital divide* de Rodolfo Elbert, contribuye con esta suerte de programa de pesquisa, arrojando luz sobre el accionar de los trabajadores argentinos. El texto, organizado a partir de una introducción teórica y metodológica, tres capítulos, y un conjunto de conclusiones, aporta elementos explicativos de dinámicas situadas (bien situadas o perfectamente contextualizadas) pero también abona hipótesis de trabajo más abarcativas. En la Introducción, Elbert sitúa su punto de partida investigativo en la conjunción de persistencia de la precariedad e informalidad en el mercado de trabajo y la dinámica de revitalización de la protesta y de la acción sindical que atravesó la recomposición de la crisis de la Convertibilidad. Es la paradoja que se propone explicar, partiendo (parte) de la hipótesis de la *interconexión estructural* entre trabajadores formales e informales, que habría sentado las condiciones para estrategias novedosas que tenderían a superar la fragmentación (XXVI, XXXI). Esta tarea, aporta una serie de análisis sustanciales respecto del problema de la fragmentación y la segmentación, así como de la relevancia de la acción sindical y de los trabajadores para revertir, reproducir o morigerar tales tendencias.

Sólidamente arraigado en la corriente del *marxismo sociológico* el trabajo actualiza sus herramientas conceptuales y analíticas en el abordaje de la realidad argentina. Específicamente, Elbert ubica su centro de indagación en las variables y factores que concurren en los procesos de formación de las clases, no como meros epifenómenos de la estructura, sino como resultado contingente de la lucha de clases (Burawoy y Olin Wright: 2000). En definitiva, no hay una necesidad histórica en el planteamiento de Elbert que centrar su exploración en el accionar de las instancias sindicales “de planta” en sectores industriales. Esta referencia empírica juega, sin lugar a dudas un papel fundamental en la construcción del análisis, puesto que permite anclarlos en el complejo entramado de relaciones que se dan al interior de las unidades productivas.

La pregunta que ordena la indagación remite a uno de los debates fundamentales de los estudios laborales latinoamericanos, no sólo de manera académica sino también respecto de las estrategias políticas regionales: las relaciones entre informalidad y clase trabajadora. En contraposición con las conclusiones que asignaban apriorísticamente pertenencias de clase diferenciadas a trabajadores formales e informales, el autor propone una perspectiva teórica que establece la identidad de intereses objetivos entre ambos grupos de trabajadores—más allá de sus diferencias

relativas. Es así que los mismos vínculos entre trabajadores formales e informales—y su impacto sobre el accionar de la clase—deben ser sometidos a escrutinio empírico en cada contexto social e histórico específico. La Introducción cierra con una cuidadosa presentación metodológica: por una parte, el componente cuantitativo que busca conocer los vínculos entre formalidad e informalidad en la estructura social a través del análisis de una encuesta del Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires (Cap. 1). Por otra parte, el componente cualitativo que compara las estrategias gremiales de tres comisiones internas fabriles del Norte del Área Metropolitana de Buenos Aires, tanto al interior de las empresas (Cap. 2) como en el territorio (Cap. 3).

Es así que el Capítulo 1, reconstruye la estructura de clases en Argentina buscando establecer específicamente el *régimen de informalidad*—polarizado entre dos tipos ideales: segmentada e interconectada—que atraviesa a “la clase trabajadora ampliada” en Argentina. Resulta relevante explicitar que la informalidad remite a *procesos de generación de ingresos que no están regulados por el Estado* (5). Como tal, el carácter informal de las actividades económicas sólo se asocia a situaciones de pobreza y precariedad en ciertas posiciones de clase, sin embargo, no está vinculada inherentemente a ellas. El autor concluye que el 47% de la fuerza de trabajo en Argentina reside en la informalidad—es decir, sus actividades de generación de ingresos no se encuentran reguladas por el Estado. Posteriormente realiza una primera aproximación empírica a las vinculaciones (y separaciones) entre trabajadores informales y formales a través de tres variables: trayectoria, relaciones familiares y autopercepción de clase. El capítulo concluye con el carácter *interconectado* del régimen de informalidad en Argentina, toda vez que la alternancia entre empleos formales e informales resulta significativa en las trayectorias, del mismo modo que trabajadores formales e informales se conectan a través de vínculos familiares—específicamente conyugales. De la misma manera, trabajadores formales e informales perciben su propia pertenencia de clase en términos similares. Esto significa que *la informalidad no se presenta como una barrera infranqueable para las transiciones laborales y la conformación de hogares* (13) como acontecerá en el caso opuesto, de un régimen de informalidad segmentada. Una vez establecido el régimen de informalidad, el autor focaliza su labor en indagar cualitativamente el modo en que estas interconexiones se vinculan con las estrategias de acción gremial.

El capítulo 2 se centra en esta tarea, asumiendo el ámbito fabril como espacio analítico—como adelantamos, el capítulo 3 contemplará el territorio. En este capítulo, el autor presenta la descripción y análisis de las estrategias sindicales que despliegan las

Comisiones Internas de fábrica respecto de las situaciones de precariedad, en tres plantas industriales de la zona Norte del Gran Buenos Aires—una alimenticia, una automotriz y una industrial. El autor compara las estrategias sindicales a través de tres factores que contribuyen a configurarse: los regímenes fabriles, el poder asociativo de la comisión interna y el poder estructural (sobre el proceso de trabajo) de los trabajadores precarizados. Establece que tres tipos de regímenes (despótico-científico; hegemónico; despotismo localista) se correlacionan con lógicas de acción sindical democráticas (en el caso de los despotismos) y burocráticas (en el caso del régimen hegemónico). La caracterización de las lógicas de acción sindical de las comisiones internas está basada en criterios como los mecanismos de toma de decisiones y la competencia electoral (XXXIII-26).

La información cualitativa registra otros pliegues en la complejidad sobre la configuración de la clase trabajadora. Como expone el mismo autor, los trabajadores *informales* no se encuentran en este tipo de plantas industriales—esto es, cuyas actividades no se encuentren reguladas por el Estado—y solo un grupo de empleados en el frigorífico no tenía registrada una fracción de su jornada laboral. Complejizando la dualidad entre formalidad e informalidad, el capítulo muestra una multiplicidad de formas de contratación, subcontratación y tercerización que materializan procesos de diferenciación interna (especialmente en salarios y estabilidad) en los colectivos laborales sin “perforar” la frontera de la informalidad. Este conjunto multiforme de situaciones y figuras contractuales *precarias* permite una aproximación más precisa al entramado heterogéneo de los colectivos obreros contemporáneos, así como de los vínculos concretos sobre los que las estrategias sindicales se estructuran. En todos los casos, la cotidianeidad laboral compartida—cooperando en los mismos procesos de trabajo o en procesos de trabajo interconectados—es el puntapié inicial para la organización de *los precarios*. Lo que, junto a Sheila Cohen (2011) podríamos llamar *agencia militante de izquierda* como otro elemento relevante en los procesos que el autor reseña: en efecto, el texto describe con precisión el modo en que núcleos de activistas vinculados a organizaciones políticas de izquierda avanzan en la construcción de los vínculos entre grupos de trabajadores, tanto en la empresa alimenticia como en el frigorífico, forjando colectivos que desplegarán conflictos y triunfos reivindicativos, así como la proyección y el impulso de una lógica organizativa democrática y de tácticas de acción directa que se plasmarán en las respectivas comisiones internas y en la dinámica de la conflictividad en esas plantas industriales. En contraste, la Comisión Interna de la

planta automotriz despliega una lógica organizativa burocrática, caracterizada por la toma de decisiones en espacios restringidos. Aquí la descripción del conflicto muestra que la organización de *los precarios* es encauzada por los delegados de ambos sindicatos (limpieza y automotriz) hacia la mejora de condiciones de trabajo, pero no logra perforar el encuadramiento en convenios colectivos diferentes, que un sector de trabajadores movilizados considera el núcleo de la situación de precariedad. Elbert analiza que este fracaso es consecuencia directa de la participación de la comisión interna en el régimen hegemónico – lo que la llevaría a no asumir ni desarrollar el conflicto que implicaría tal reivindicación. Del mismo modo, hace de la aceptación del sindicato el elemento que explica la incorporación de trabajadores precarizados a una nueva línea de producción.

En síntesis, el capítulo analiza el modo en que las lógicas organizativas y estratégicas desplegadas por el activismo de izquierda en las comisiones internas, activan procesos de organización de trabajadores precarios e impulsan la mejora de sus condiciones laborales, salariales y contractuales. En contraste, una comisión interna cuyos dirigentes se autoidentifican con el peronismo, no sólo no despliega una estrategia *inclusiva* de los precarios, sino que acepta activamente la reproducción de estas condiciones en los trabajadores a incorporar. Esta aceptación activa se vincula directamente con el modo concreto de organización de la producción en la industria automotriz global.

La categoría de regímenes fabriles y su alcance se vuelven difusos en el capítulo, quizás porque no hay una descripción de sus funcionamientos concretos en cada caso— como opera la imposición de ritmos y organización del trabajo en plantas históricamente sindicalizadas. ¿Existen instancias institucionalizadas de participación de la comisión interna que cristalizan el carácter hegemónico del régimen?, ¿Cómo diferenciar “complicidad” de “aceptación”, de “imposición”? La descripción aporta algunos indicios sobre el complejo entramado de actores, y escalas de relaciones que hacen a los regímenes fabriles y moldean las condiciones que enfrenta/reproduce la organización sindical en el lugar de trabajo (como el carácter transnacional de la asignación de proyectos productivos en la industria automotriz, o la dinámica fluctuante de la demanda en el frigorífico). Se abre entonces, un campo de interrogación en torno de las conexiones que expresan las correlaciones entre regímenes fabriles y lógicas organizativas que presentan los datos.

En el tercer capítulo, el autor nos introduce en el territorio—ya presentado en la Introducción. En esta dimensión emergen otros aspectos que hacen a las diversas

formas de diferenciación de la clase trabajadora. El elemento ordenador de las relaciones entre las fábricas y los barrios aledaños son las políticas de localización empresarial mediadas por formas de reclutamiento, asociadas con perfiles y calificaciones requeridos, pero también con relocalizaciones y transformaciones territoriales. Elbert sostiene como hipótesis que las estrategias gremiales hacia el territorio—vertebradas por la construcción de solidaridades entre obreros y vecinos—se construyen en la intersección entre las estructuras de oportunidades planteada por la estrategia de localización y las lógicas organizativas de las comisiones internas. El problema de las “calificaciones requeridas” no es menor respecto de la determinación de las lógicas de reclutamiento y de la concentración/dispersión de la fuerza de trabajo: el hecho de que el grueso de los habitantes de la zona es empleado por el frigorífico porque no cuentan con las calificaciones requeridas para ingresar a las plantas de otras ramas, puede ser entendido como la materialización territorial de procesos de diferenciación interna de la clase trabajadora de más largo aliento.

El autor se detiene en los constreñimientos que la dispersión/concentración territorial de los trabajadores supone para el desarrollo de las estrategias sindicales descritas en el capítulo anterior, como en las alternativas de acción que los delegados y activistas van construyendo. Nuevamente, la problematización mayor se encuentra en los delegados y militantes de izquierda que buscaban *organizar a sectores no organizados*, así como desbordar la fábrica en la construcción de fuerza y solidaridad.

Es así que los activistas de la industria alimenticia construyen diversos dispositivos para vincular al colectivo de trabajadores con las organizaciones sociales de la zona, y con otras comisiones internas. Pero también resultó fundamental encontrar espacios de encuentro fuera de la planta para construir las relaciones que sostendrán la solidaridad con los precarizados. De esta manera, las relaciones de solidaridad se cristalizaron en momentos de conflicto en el espacio público (con cortes de ruta y actos masivos). Sin embargo, no lograron trascender el carácter episódico y proyectar esta estrategia político-sindical a sectores más amplios de la clase. En contraste, los delegados de la industria frigorífica, cuya política de reclutamiento se concentra en el barrio vecino a la planta, desarrollan una acciones para desarmar las lógicas clientelares de reclutamiento—a través de redes de militantes políticos del partido gobernante local y de la dirección sindical desplazada—que a su vez realimentaban la precarización y el disciplinamiento. Y, por otra parte, se involucran colectivamente en conflictos en el ámbito de la reproducción: luchas por tierra y

vivienda, provisión de servicios públicos etc. El hecho de que los trabajadores sean a la vez vecinos del barrio opera como plafón para las relaciones de solidaridad entre ambos espacios y de construcción de experiencias de organización y lucha. De esta forma, la estrategia de vinculación con el territorio opera en una doble dinámica de fortalecimiento de las posiciones sindicales y de ampliación de los reclamos y acciones barriales. Finalmente, frente a un colectivo de trabajadores dispersos y apoyada una lógica organizativa burocrática y centralizada, la comisión interna de la empresa automotriz no aparece como un agente activo de las relaciones con el barrio, ni tampoco opera el territorio como un espacio de acción que consideren propio. El autor registra que, para sus integrantes, la relación con “organizaciones sociales” o “barriales” se da a través de la mediación política del partido Justicialista bajo la forma de participación de acciones callejeras conjuntas, como actos o movilizaciones. En las conclusiones del capítulo, el autor recupera las relaciones entre regímenes fabriles y estrategias territoriales por parte de las comisiones internas, enfatizando la posibilidad de construcción de una dinámica solidaria que enlace a los y las trabajadores, incorporando las múltiples situaciones de informalidad y precariedad que atraviesan sus vidas.

Las conclusiones generales de la investigación recuperan la relevancia que las estrategias sindicales contribuyen a generar lógicas democráticas y participativas, que contrarrestan las tendencias burocráticas y corporativistas de las conducciones sindicales nacionales tuvieron en la construcción de alternativas a la fragmentación de la clase trabajadora. En este sentido, los hallazgos y las conclusiones que presenta el libro son consistentes con los estudios sobre la clase obrera argentina en este período: en primer lugar, como se mencionó, se pone en evidencia el continuum de formas contractuales, condiciones laborales y salariales que se mueve entre los polos del “trabajador informal” (cuentapropista no asalariado) y el “trabajador formal”, sugiriendo un amplio proceso de diferenciación interna e intensificación de la competencia al interior de la clase. El registro de esas diferencias previene lecturas simplistas y pone sobre el tapete las estrategias metodológicas que permitan superar esas dualidades analíticas (Kasmir y Carbonella 2020)—en parte porque en la misma investigación el foco en la informalidad se va deslizando hacia la precariedad, pero también porque se adivinan situaciones en que ambas situaciones se yuxtaponen, se precipitan una en otra y se tensionan de diferente manera en los territorios, merced a las estrategias desplegadas por las organizaciones. En segundo lugar, alimenta la hipótesis de que los procesos de diferenciación interna y la fragmentación se han constituido en ejes organizativos de la clase trabajadora argentina en el período que

investiga. Efectivamente, en diferentes sectores, se registran procesos de autoorganización que se articularon con estrategias sindicales inclusivas—que los potenciaron—o excluyentes (excluyeron)—que morigeraron su potencial y encauzaron la mejora de las condiciones de trabajo en los límites de la fragmentación (Soul: 2017; Vogelmann, Vitali: 2015; Martínez, Soul: 2009). De esta manera, *Uniendo lo que el capital divide...* es un aporte fundamental para profundizar el conocimiento sobre las diferentes estrategias puestas en marcha por la clase trabajadora y sus organizaciones en el proceso de reorganización de su accionar pos- crisis de 2001—con la consolidación del proceso de reestructuración productiva iniciado en la década del 90.

#### Obras citadas

- Burawoy Michael, y Eric Olin Wright. 2002. “Sociological Marxism”. En Turner Jonathan ed. *Handbook of Sociological Theory*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Carbonella August, y Sharryn Kasmir. 2020. “Desposesión, desorganización y la Antropología del Trabajo”. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 4(9): 1-18.
- Cohen, Sheila. 2011. “Left Agency and Class Action. The Paradox of Workplace Radicalism”. *Capital and Class* 35(3): 371-389.
- Martínez, Oscar, y Julia Soul. 2009. “Las luchas del movimiento obrero contra las estrategias empresarias de división y precarización de los trabajadores”. Taller de Estudios Laborales.
- Soul, Julia. 2017. “Workers’ responses to Corporate Restructuring. Working Class Disorganization/Reorganization Processes in Argentina’s Steel Industry”. *Sociología del Lavoro* (146): 122-138.
- Vogelmann, Verónica, y Sofía Vitali. 2015. “Estrategias gremiales frente a la precarización laboral. Las luchas de los obreros aceiteros de Rosario por el pase a planta de los trabajadores tercerizados”. *Papeles de Trabajo* 11(19): 21-48.